

PATRICIA H. AZCARATE

PATRICIA H. AZCARATE

" V A P O R D E L O S S I L E N C I O S "

12 / 30 ENERO 1999



JUAN MANUEL LUMBRERAS
G A L E R I A D E A R T E

PATRICIA H. AZCARATE

" V A P O R D E L O S S I L E N C I O S "

*"Todo lo visible descansa en
un fondo invisible"*

NOVALIS

LUGARES DE MEDITACION

En una sociedad basada en la comunicación y el espectáculo, la mirada se tensa hacia la avidez, hacia la captación de estímulos cada vez más diversos y dispersos, y el ejercicio de la contemplación resulta cada vez más excepcional, debido a su escasez más que por su intensidad.

El flujo constante de imágenes, palabras, discursos, conversaciones, anuncios estáticos o en movimiento, a menudo luminosos, convierte a nuestra realidad cotidiana en un ensordecedor barullo caótico, en el que no hay descanso. La pantalla de ordenador o de televisor se han convertido en prótesis visuales de una comunicación en la que la intensidad se ha contraído hasta reducirse y la acumulación de estímulos conduce a una anestesia perceptiva.

La pintura en esta vorágine visual cumple sobre todo una función de espacio de silencio, de detención interior y de reflexión. Los géneros literarios pueden servir como metáfora para explicar ciertas actitudes que se manifiestan desde la pintura. Así, frente a la novela y la narración, géneros que pueden ser más afines a la instalación, el video o la fotografía, la pintura se instala en el tratado de carácter filosófico, el testimonio personal, recuerdos o memorias, y en la poesía. Nunca como ahora la sensibilidad de la pintura ha estado tan cerca de procesos ascéticos e incluso místicos, para situar en un plano visual una reflexión sobre la percepción.

Frente a la cascada de imágenes documentales y publicitarias la pintura es un paréntesis en el que se considera la contemplación y una vivencia del tiempo diferente.

La pintura de Patricia H. Azcárate se ha formado desde una visión lírica de la abstracción, y ha ido desarrollándose en la atención hacia los matices y las gradaciones elementales y sutiles. En las telas de grandes dimensiones de hace algunos años, el espacio pictórico se expandía desde el color con un impulso y una energía lírica cercana a las referencias de una cierta épica romántica, en la que lo poético estaba siempre presente.

Posteriormente la pintura ha seguido un proceso de contención y progresivo silencio ascético, reduciendo las gamas cromáticas, así como el espacio pictórico, y utilizando nuevos materiales que pudieran en alguna medida enfriar las tensiones y el espacio contemplativo.

Simultáneamente empezó a utilizar cristales como soportes. Bajo sus superficies de reducidas dimensiones la pintura podía ofrecer una profundidad y transparencias que dotaran de un sentido más pleno a la progresiva percepción del vacío y el silencio. El cristal fragmenta y aísla, la pintura evoca paisajes del sueño, cubiertos de niebla, inciertos, detenidos...

En la obra actual el cristal ha sido sustituido por placas de cerámica que ordenan la fragmentación en una arquitectura diferente y abierta, con un discurso más ordenado pero a la vez más libre. Las placas de cerámica son de dimensiones regulares, productos industriales que son tratados y preparados por la artista. Conservan su calidad mineral en peso, consistencia y dureza, pero su color original queda oculto y se convierten en un nuevo soporte para la pintura. De alguna manera su uso permite organizar y construir, pero también transformar un elemento cotidiano de la albañilería en lugar de la pintura.

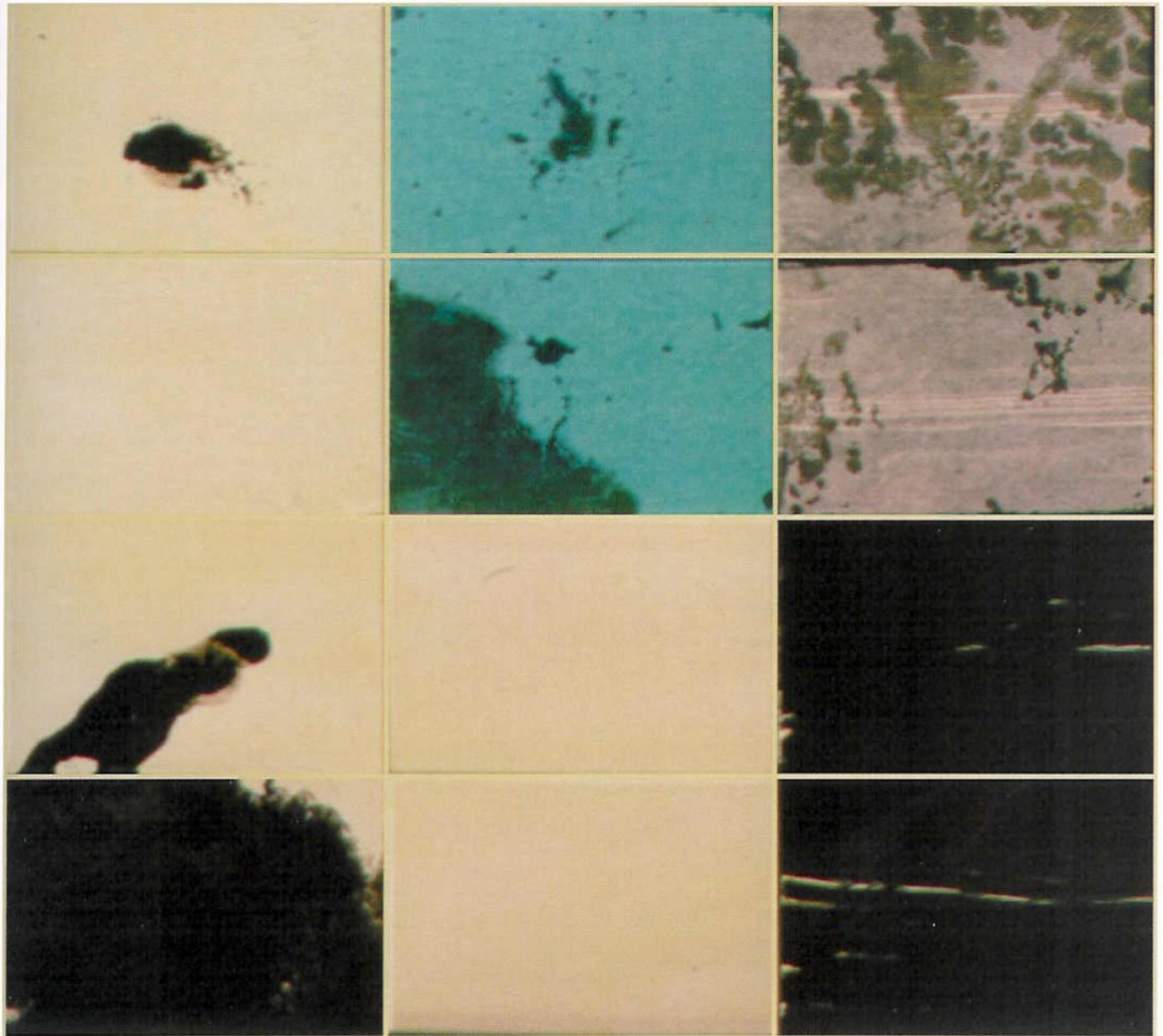
El carácter modular de las piezas sobre cerámica, las convierte en obras abiertas, siempre dispuestas a que su arquitectura de fragmentos se vaya completando con el añadido de nuevas unidades, acogiendo a las repeticiones y las variaciones. No obstante el carácter constructivo de estas obras se mantiene únicamente en la estructura, las diversas unidades no tienen intenciones geométricas, tampoco tienden a generar atmósferas, como ocurre con las piezas sobre vidrio o sobre las grandes telas de aliento romántico, y mucho menos establecen una vorágine gestual. Hay elementos que parecen remitir a paisajes entrevistos o medio velados, pero tampoco aparecen intenciones descriptivas. Las conexiones con lo natural afloran más en las actitudes meditativas y contemplativas frente a un paisaje vacío, desprovisto de efectos energéticos y primaverales. Si hay un paisaje es este el espacio interior, el espacio despojada y metafísico de los sueños, que se evoca como vacío y como silencio, como un lugar también de memorias y de huellas.

La opacidad de los nuevos materiales obliga a la pintura a representar el vacío y sus transparencias con colores atenuados, con una paleta más aplacada, con el empleo de la tinta china, en trazos y manchas que acaban siendo huellas o improntas de una memoria nebulosa, sobre papeles de arroz. El color se reduce a sus expresiones mínimas, se condensan sus posibilidades expresivas en la tensión entre planos fríos y acuosos y gestos trazados con tinta china, que construyen espacios equilibrados desde lo inestable y lo precario, que transmiten fundamentalmente serenidad.

La fuerza poética y evocadora de la pintura se manifiesta desde el contraste entre metáforas y sensaciones contradictorias. Así ocurre especialmente en las obras realizadas sobre tabla y en las que el espacio está dividido en cuatro partes diferentes en las que se combinan superficies de color plano con otras de manchas y trazos, contenidos y suaves. La estructura de cuadrado dividido en cuatro, permite construcciones y combinaciones muy sugestivas, la disparidad y complementariedad de las unidades establece un fluir, en cierto modo narrativo, donde la mirada, como ocurre en la memoria, contempla sensaciones y tiempos diferentes.

La pintura se impone como un espacio de silencio, en el que es posible percibir las emociones más interiores, y construye un refugio para el reposo, la calma, la inmovilidad y finalmente la meditación.

Santiago B. Olmo

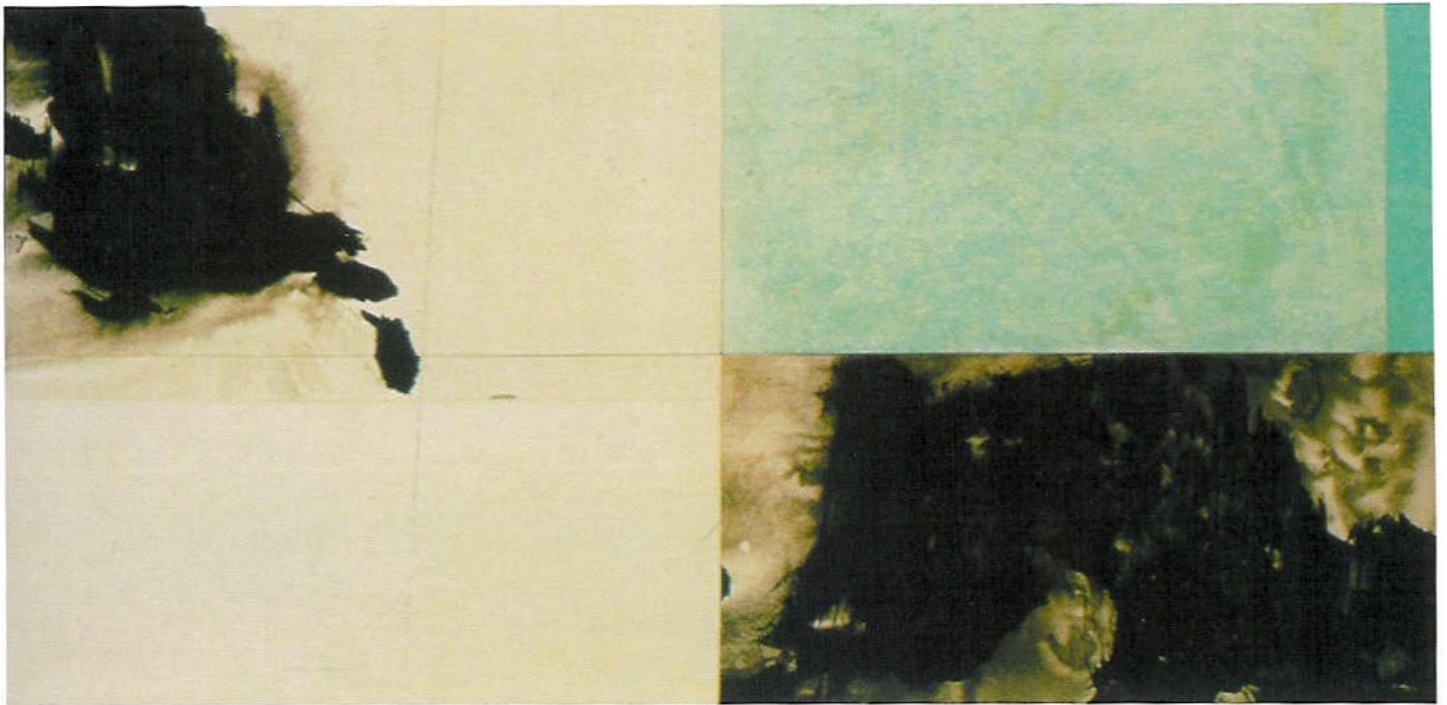


SIN TITULO. 1998
Técnica mixta, tinta china y collage
90 x 80 cms.

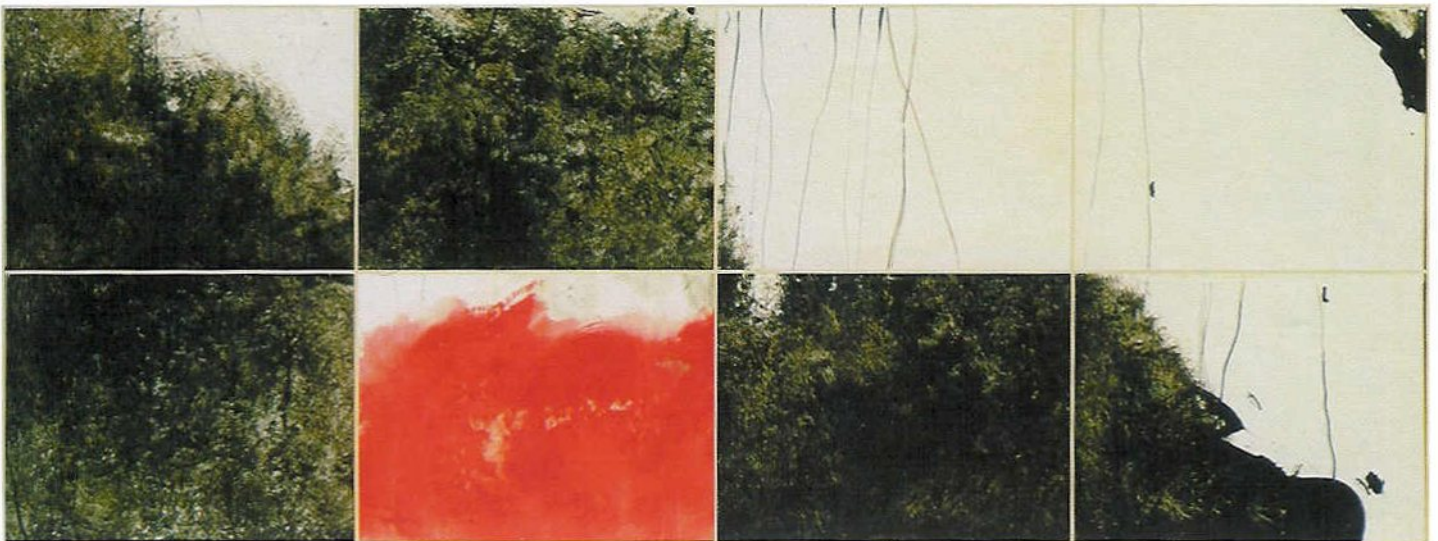


SIN TITULO. 1998

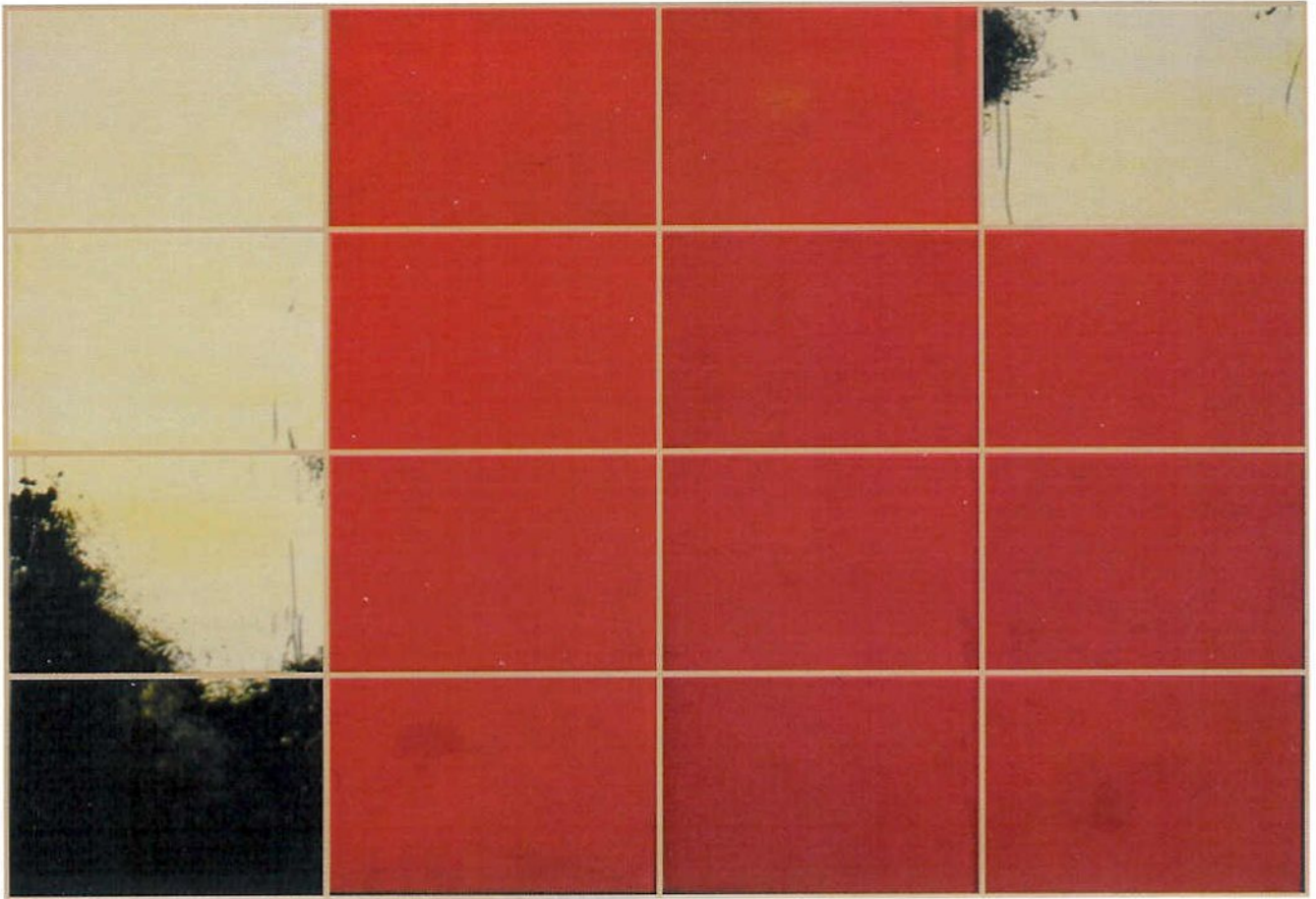
Técnica mixta, tinta china, pan de oro y acrílico
180 x 80 cms.



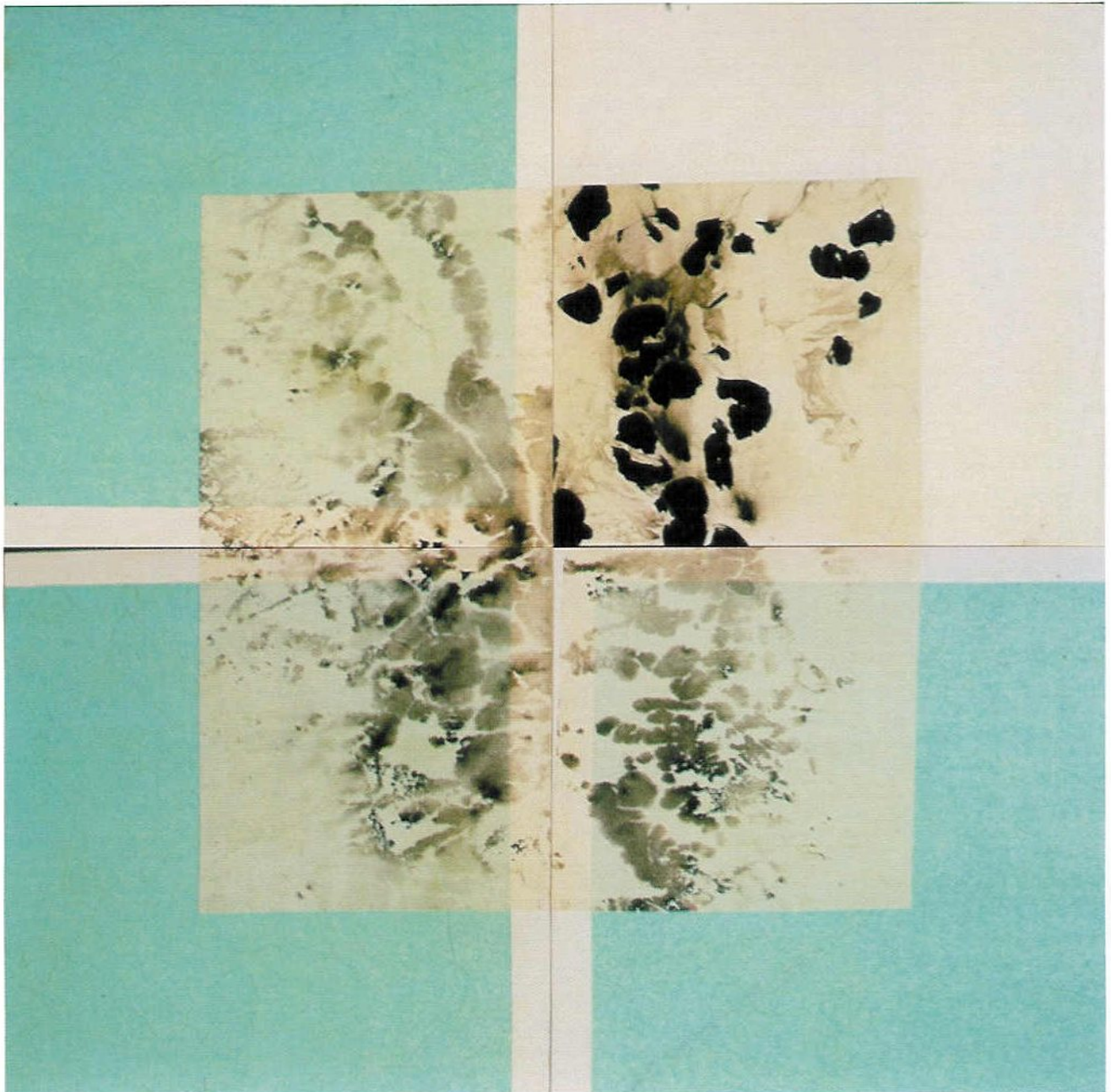
SIN TITULO, 1998
Técnica mixta, tinta china y collage
120 x 60 cms.



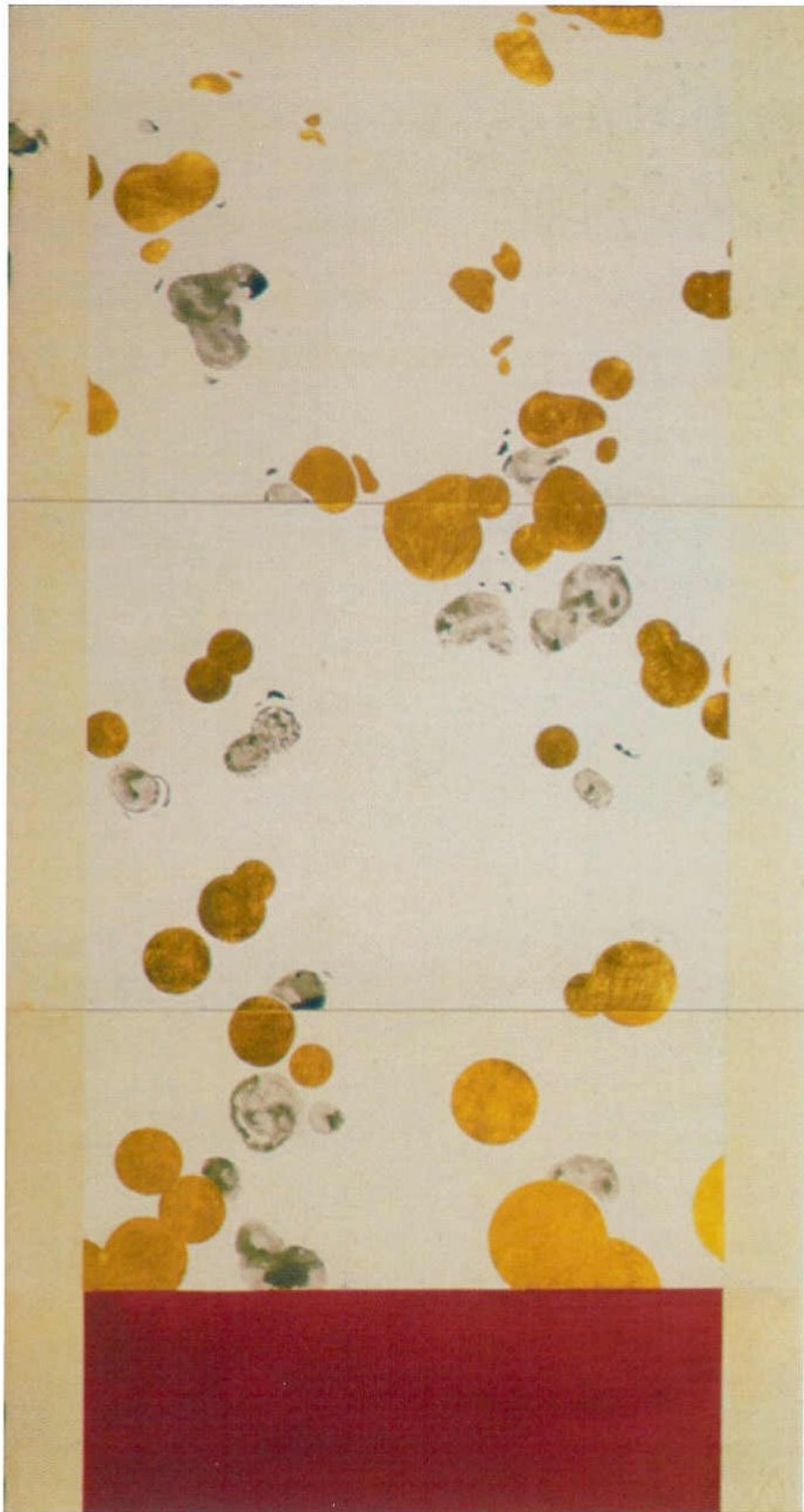
SIN TITULO, 1998
Técnica mixta, tinta china y óleo
160 x 60 cms.



SIN TITULO. 1998
Técnica mixta, tinta china y acrílico
120 x 80 cms.

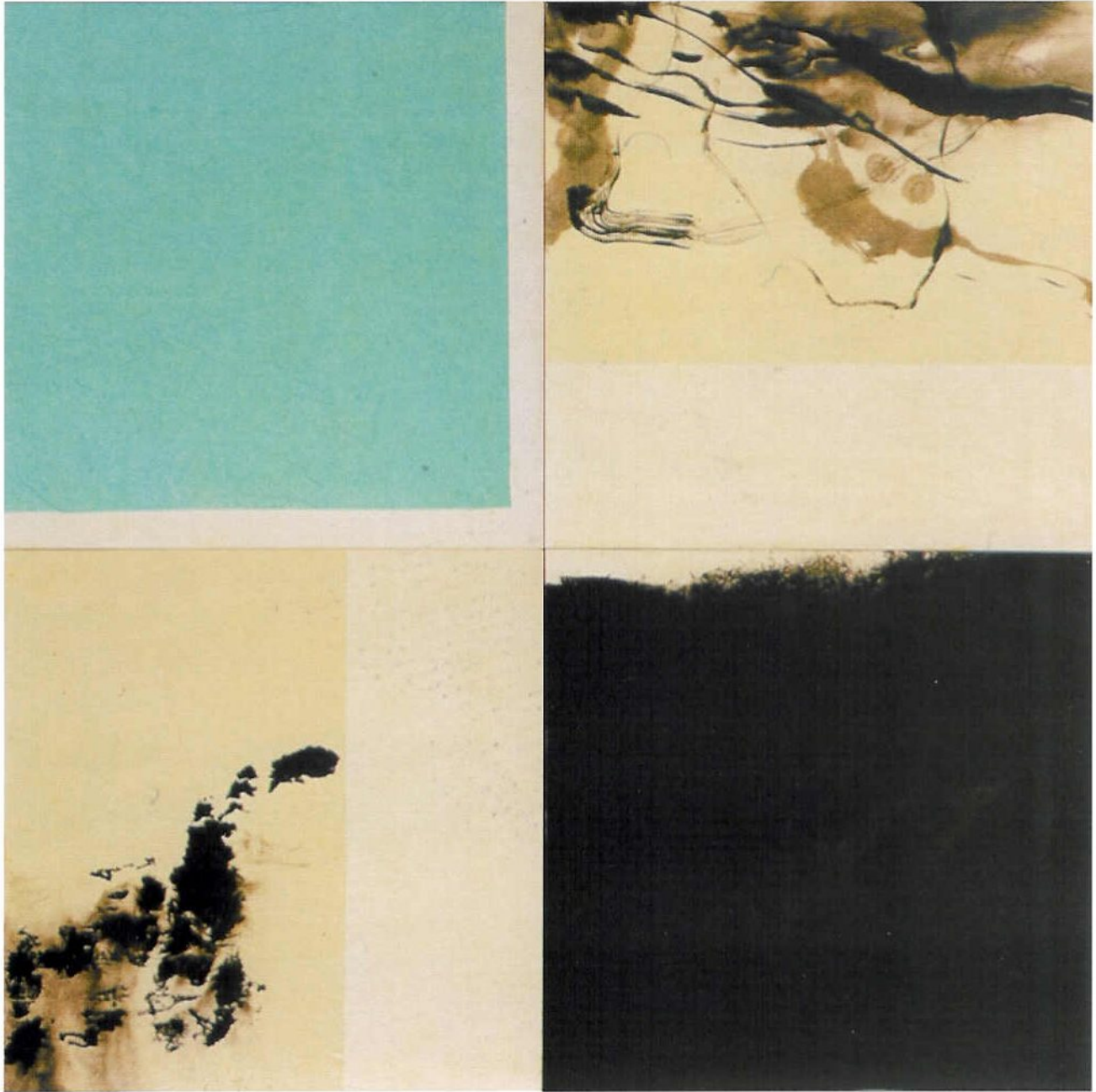


SIN TITULO. 1998
Técnica mixta, tinta china y collage sobre tabla
110 x 110 cms.



SIN TITULO. 1998

Técnica mixta, tinta china y pan de oro
165 x 87 cms.

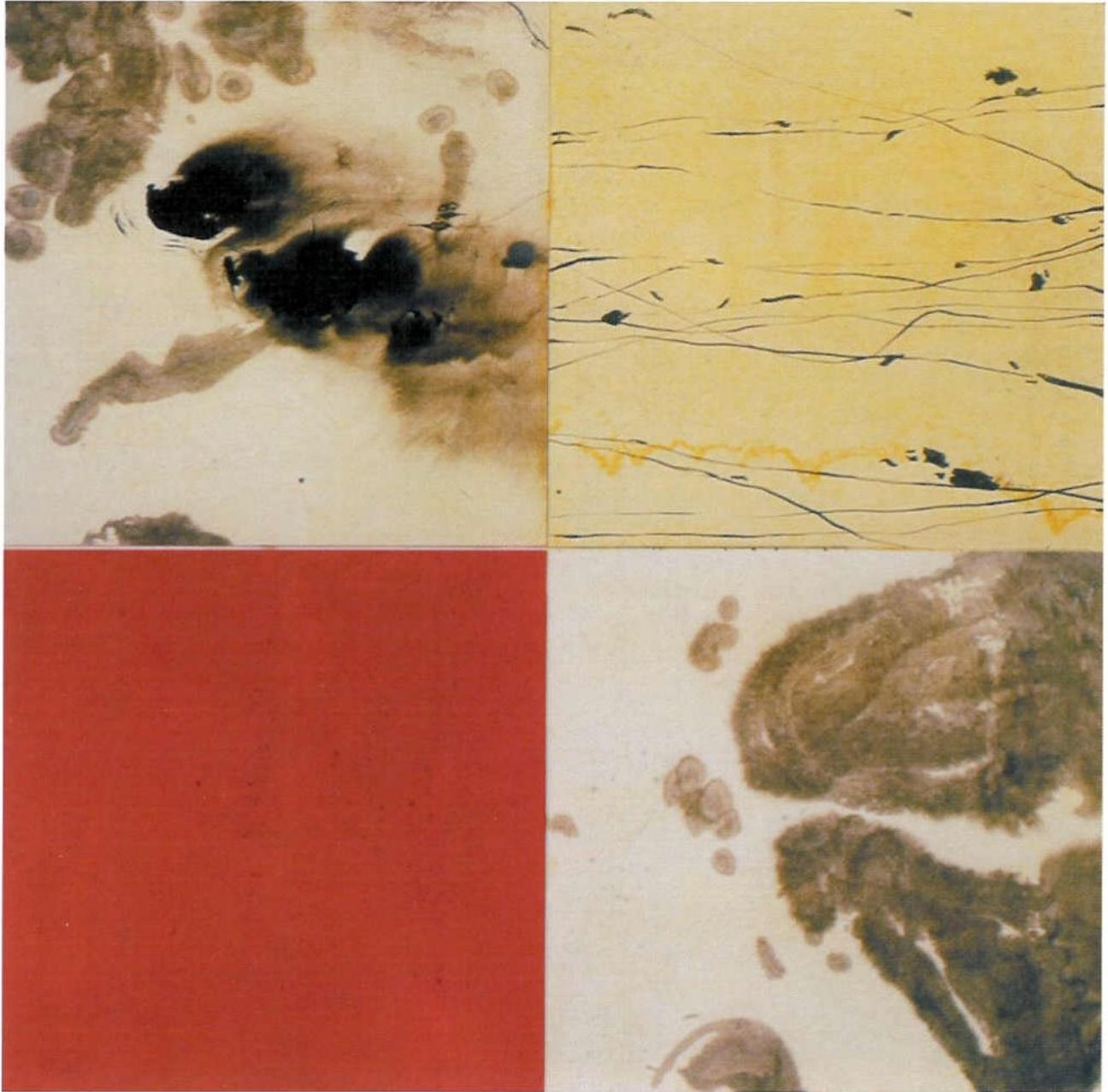


SIN TITULO. 1998
Técnica mixta, tinta y collage sobre tabla
110 x 110 cms.



SIN TITULO. 1998

Técnica mixta, tinta china, acrílico y collage
100 x 30 cms.



SIN TITULO. 1998
Técnica mixta, tinta china, acrílico y collage
110 x 110 cms.